

El problema de la demanda como unidad de análisis en La Razón Populista de Ernesto Laclau.

Por Ignacio Pehuén Romani

Resumen:

En la teoría de Ernesto Laclau los significantes vacíos cumplen una función fundamental para dar cuenta de la dinámica política. En cambio se ha dejado de lado el análisis de aquellos elementos englobados por el significante vacío, que Laclau en *La Razón Populista* (2005) llama "demandas". La demanda se presenta como una cuestión evidente pero creemos que la decisión de tomar estas como "unidad de análisis" requiere un fundamento mucho más sólido. Estas aparecen prefigurando una gran cantidad de supuestos. Nos interesa entender la relación entre las demandas, las necesidades, el deseo, el otro. Dentro de la argumentación de Laclau resulta poco contundente cómo y por qué empiezan a articularse las demandas, nos interesa indagar qué procesos de identificación existen y qué los motoriza. Entendemos que debe haber un momento previo que hace posible esta articulación y se puede encontrar en los supuestos en los que la demanda se basan y en su proceso de formulación y emergencia. Nuestra propuesta está relacionada a una serie de conceptos de Jacques Lacan, Alain Miller, Cornelius Castoriadis y Julio Aibar.

Introducción

Lógicas y dimensiones de la política

En la obra de Laclau se hace hincapié en la base de dos grandes lógicas de la política: la equivalencial y la diferencial; y dos grandes dimensiones: la horizontal y la vertical. En ocasiones se tiende a establecer una relación lineal entre estos grupos de conceptos (lógica equivalencial - dimensión horizontal y así) pero el mismo Laclau se ha encargado de dar algunos ejemplos de su diferenciación en el análisis concreto de la dinámica política.

En la lógica equivalencial diferentes elementos van adquiriendo unidad alrededor de un significante amo en un doble proceso de pérdida de la particularidad por parte de los elementos puntuales y extensión de la cadena que los une. En la lógica diferencial cada elemento permanecen aisladas por medio de algún tipo de satisfacción y mantienen su sentido particular. Para Laclau la lógica equivalencial tiene un sentido eminentemente político, mientras que la lógica diferencial corresponde

al orden de la administración; de todos modos ambas se encuentran presentes en todo proceso concreto.

Como puede verse, el populismo es una cuestión de grado, de la proporción en que las lógicas equivalenciales prevalecen sobre las diferenciales. Pero la prevalencia de una u otra nunca puede ser total. Nunca habrá una lógica popular dicotómica que disuelva en un ciento por ciento el aparato institucional de la sociedad. Y tampoco habrá un sistema institucional que funcione como un mecanismo de relojería tan perfecto que no dé lugar a antagonismos y a relaciones equivalenciales entre demandas heterogéneas (Laclau, 2006).

La dimensión horizontal y vertical son utilizadas para identificar momentos de la política. La dimensión horizontal está relacionada por ejemplo a la expansión de la participación, a la convocatoria más allá de las diferencias y al momento de movilización efervescencia social. La dimensión vertical en cambio es un momento de delimitación y decisión, donde se establecen fronteras de diferenciación y existe una delegación del poder, aquí entran los procesos más institucionales.

Una elección pareciera ser un momento democrático donde toda la población concurre a participar y puede hacer una elección y esto representaría un momento horizontal de la política. Pero el día posterior a la elección, o quizás en el mismo momento del cierre de urna, ocurre en cambio un decisión que no tiene retorno y establece un nuevo mapa de poder, lo que implica una delegación de los votantes a los representantes electos. Este segundo momento representa una dimensión vertical. Ambos momentos conforman la elección en sí y ambas dimensiones son políticas.

En temas más globales el desafío fundamental para América latina en los próximos años es cómo conectar dos ideas que en principio son difíciles de combinar: el principio de la autonomía y el principio de la hegemonía. No hay expansión de un sistema democrático sin un sistema de proliferación de cadenas que amplían las demandas. Eso es lo que implica la autonomía. Pero, al mismo tiempo, si esas formas autónomas de la voluntad de las masas no son unificadas en torno de ciertos significantes centrales, no habrá acción a largo plazo. Una de las cosas que me preocupa de los movimientos libertarios en Europa es que ellos enfatizan casi exclusivamente el momento de la autonomía. Pero sin voluntad de construir un Estado alternativo, las voluntades tenderán a diluirse. Y del otro lado, insistir exclusivamente en el momento de la hegemonía negando el momento de la autonomía es pecar de un hiperpoliticismo que niega a los movimientos sociales en su autonomía. Ese es el dilema: cómo unificar la dimensión horizontal y la dimensión vertical. (Laclau, 2013)

Creemos que es necesario diferenciar estos conceptos para introducir la teoría más general de Laclau en una forma esquemática y no reduccionista.

La demanda como unidad de análisis

La unidad mínima que encuentra Laclau sobre la que analiza sus dos lógicas es la categoría de "demanda" como forma elemental de construcción del vínculo social (Laclau, 2006). Laclau no argumenta por qué la demanda es la unidad de análisis y no otra forma discursiva distinta como las

“causas” por ejemplo o las “necesidades”, los “acontecimientos”, etc. Entendemos sí, que la unidad de análisis debe ser “la forma elemental de construcción del vínculo social”, y la demanda es un referente cualquiera y como tal puede ser reemplazada por cualquier elemento que cumpla la función de forma elemental de construcción del vínculo social y la teoría de Laclau seguiría funcionando. Pero consideramos que el uso de las demandas como unidad de análisis de la dinámica política es un aporte sustancial de la obra de Ernesto Laclau. A través de las demandas se pueden observar una gran cantidad de elementos como el deseo, el lenguaje, la identificación y el Estado. Además es relativamente aislable y puede ser imputada a sujetos y actores sociales individuales y colectivos. Esta esquematización nos habilita un mapa de la dinámica política de gran capacidad descriptiva. La demanda como concepto puesto en valor en la teoría nos ofrece una herramienta fundamental para explorar la acción política, los emergentes sociales y las posibles articulaciones, sus tiempos y movimientos. Pero la decisión teórica de establecerla como unidad de análisis debe, al menos, ser profundizada y deben evaluarse sus potenciales problemas y limitaciones metodológicas y técnicas a la hora de aplicar la teoría.

Una unidad de análisis es de por sí un elemento supuesto en la teoría y por lo tanto es cierto que no requiere una justificación (Corbetta, 2003). De hecho Marx (1867) comienza el *Capital* diciendo “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancía, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” y nadie ha cuestionado esta definición fundamental de su teoría. De forma similar Laclau nos introduce las demandas y podríamos atribuirle tranquilamente la siguiente frase: “La sociedad se presenta como un enorme cúmulo de demandas, y la demanda individual es la forma elemental del vínculo social”. Pero hasta el propio Marx nos da una definición de mercancía “...un objeto exterior, una cosa que a merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran” y sigue “La naturaleza de esas necesidades, el que se originen, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema”. Sabemos que Laclau no pretendía escribir un tratado y que no era Marx, pero decir que es necesaria una definición de demanda no es una pretensión exagerada o fuera de lugar siendo esta la unidad de análisis de su teoría. Laclau ha hecho hincapié en lo que “pasa” después de la demanda, exactamente después que la demanda es formulada (verbalizada) y entra al juego de las equivalencias o no (flotante o satisfecha diferencialmente). Pero no sólo no nos ha dado una definición de demanda sino que tampoco ha teorizado lo suficiente lo que hay en la demanda, aquellos elementos que le dan sustento simbólico y material, y sobre todo el momento previo a la verbalización de la demanda. El intento de Laclau por instalar a la demanda como “forma fundamental” pertenece al largo recorrido de emancipar los estudios sociales de la categoría de clases y la demanda aparece como un elemento que pueda abarcarlo. Entendemos que la demanda no es un concepto nuevo en la reflexión social, política y espiritual (psicoanálisis) y es posible rastrear abundante teoría alrededor del concepto.

Es intuitivo pensar que detrás de una demanda hay una “necesidad” que al igual que las necesidades que son satisfechas por las mercancías en Marx, puede ser biológica o socialmente construida, mejor dicho originada por una fantasía. El *Capital*, nos regala un elemento más y en una nota al pie señala por parte de Nicholas Barbon que “El deseo implica necesidad; es el apetito del espíritu”. En este caso no es nuestro problema qué está primero, si la necesidad o el deseo; pero está claro que al igual que la mercancía es tal y tiene valor porque satisface demandas, la demanda existe y tenemos interés en ella porque hay necesidades y hay deseo. Como señala Gutierrez Vera:

En la reflexión de Laclau el eje del análisis de las operaciones de equivalencia y diferencia es la “demanda”. Si en la común acepción económica “demanda” refiere a los bienes y servicios que pueden ser adquiridos para satisfacer necesidades, en la formulación psicoanalítica la “demanda” refiere al deseo que conlleva la palabra y es demanda de amor y reconocimiento que se dirige al Otro, sin que ningún “objeto intencional” pueda colmarla. Entre necesidad y demanda hay un hiato establecido por el hecho de que la necesidad se sacia mientras que la demanda no, por estar preñada de deseo. Laclau no interroga estos niveles; por el contrario, piensa que “demandas democráticas” (aisladas) y “demandas populares” (agregadas) podrían eventualmente ser satisfechas y ése sería the end of the matter.

(Gutierrez Vera, 2011)

Se entiende que hay una diferencia fundamental entre demanda y necesidad que es necesario profundizar, de hecho la simplificación de esta cuestión es un problema de la teoría. Gutierrez Vera utiliza apropiadamente la conceptualización de Lacan sobre el triada “Necesidad-Demanda-Deseo”. En la relación específica entre estos tres elementos es en el que identificamos la forma de reponer una definición del concepto.

El discurso es siempre portador de deseo y como tal presenta un exceso que es imposible aislar. Como dice Lacan “toda demanda es demanda de amor” porque la demanda está cargada de deseo y este implica necesidad de reconocimiento. Hay un intento de realización de un “yo ideal” en la formulación de la demanda, en gran parte somos lo que deseamos y eso nos transforma continuamente. En términos políticos las demandas sociales constituyen un crisol de aspiraciones sociales y combinatorias de las mismas que, para nosotros, requiere que sean procesados teóricamente en su complejidad.

En Marx las necesidades se satisfacen mediante mercancías y en Laclau: ¿mediante qué se satisfacen las demandas? Si tuviéramos una respuesta a esta pregunta por parte del autor sería más fácil, por momentos pareciera que la demanda se satisface mediante las políticas públicas o mediante su aislamiento estricto (de modo que no molesten) o mediante la afirmación de las mismas por parte del poder, y podríamos señalar otras formas no mencionadas por Laclau: el reconocimiento de derechos, el silencio o el olvido (una especie de muerte de la demanda). Si las demandas fueran satisfechas por las políticas públicas, el reconocimiento de derechos, o de forma más abstracta: por la sociedad; tenemos una serie de objetos parciales (Lacan, 1975. Seminario IX) con ciertas propiedades (como las mercancías de Marx, fetichismo mediante) que logran modificar los términos de formulación de la demanda de forma que esta se encuentra satisfecha con respecto al poder. Pero de todos modos estos mismos objetos parciales son también productos del lenguaje y están cargados de deseo de forma que a cambio de una demanda, nos queda otra demanda. Por otro lado las políticas públicas como productos estatales en tanto disponen de un exceso de politicidad inherente que la vuelve flexible y, en algunos casos, hasta potenciador de los mismos procesos políticos (Farrán, 2013) y por lo tanto, como dice Gutierrez Vera su satisfacción jamás es plena y hasta libera otros procesos sociales. Del otro lado nos queda la afirmación por parte del poder o el silencio; en este caso las demandas están sujetas a una especie de “orden del discurso” (Foucault, 1992) en donde existen reglas de exclusión, y un gobierno del sentido por parte de dispositivos y mecanismos regulatorios. Este

argumento (posmoderno) llevado a un extremo no permite pensar un papel promisorio para la política como medio de transformación social en el que piensa Laclau.

El problema de la satisfacción/no satisfacción de la demanda representa un argumento en contra de su potencialidad como unidad de análisis ya que no es posible asignarle un estado, como si fuera una variable. Pensar incluso en grados parece un problema mayor. Pero este problema proviene en parte de querer aplicar una concepción procedimental como es la del psicoanálisis; que las demandas no se satisfagan porque se corren pero eso no quiere decir que durante el proceso de análisis en algún momento se encuentren momentos de satisfacción. Laclau plantea una teoría del análisis político que propone un estado de situación más o menos cercano a la realidad. Podemos afirmar que las demandas son demandas en una formación discursiva (Foucault, 1992) determinada y en la misma formación discursiva se encuentran las reglas de satisfacción/no satisfacción de las demandas que funcionan para ese análisis político. Esto implica que la demanda no se satisface por un elemento externo, como lo son las mercancías de Marx, sino que el elemento ya pertenece a la formación discursiva. Por último, si todas las demandas poseen de por sí una referencia de qué las podría satisfacer y este elemento puede ser un objeto parcial que también está cargado de deseo, ninguna demanda está totalmente aislada sino que existen una cantidad de relaciones preestablecidas en potencia.

La demanda como unidad de análisis puede funcionar a conciencia de sus límites y admitir como variable de análisis el estado de satisfecha/no satisfecha y el de aislada/agregada.

El presupuesto de la frustración

Un supuesto común es que la demanda no se autosatisface, sino que debe ser dirigida a una instancia diferente de aquella dentro de la cual fue formulada. Como señala Laclau en el prefacio de *La Razón Populista*:

Lo primero ha sido dividir la unidad del grupo en unidades menores que hemos denominado demandas: la unidad del grupo es, en nuestra perspectiva, el resultado de una articulación de demandas. Sin embargo, esta articulación no corresponde a una configuración estable y positiva que podríamos considerar como una totalidad unificada: por el contrario, puesto que toda demanda presenta reclamos a un determinado orden establecido, ella está en una relación peculiar con ese orden, que la ubica a la vez dentro y fuera de él. Como ese orden no puede absorber totalmente a la demanda, no consigue constituirse a sí mismo como una totalidad coherente. La demanda requiere, sin embargo, algún tipo de totalización si es que se va a cristalizar en algo que sea inscribible como reclamo dentro del "sistema". Todos estos movimientos contradictorios y ambiguos implican las diversas formas de articulación entre lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia, que discutimos en el (capítulo 4) (Laclau, 2005).

En este libro las demandas aparecen como reflejo de algún tipo de malestar que se acumula alrededor de lo que llamamos "el presupuesto de la frustración".

“Sin duda, una situación de frustración social se derivará de esta decisión. Pero si hay sólo una demanda no satisfecha, esto no va alterar sustancialmente la situación. Sin embargo, si por alguna razón la variedad de demandas no satisfechas es muy grande, esa frustración múltiple va a desencadenar lógicas sociales de un tipo muy diferente” (Laclau, 2006)

Esta lógica es la equivalencial que caracteriza al populismo y sobre ella la materia prima de la política para esta visión, sería “la frustración” y requeriría que la frustración se acumule y encuentre.

Señalamos que es un presupuesto ya que se da por sentado que existe este malestar generalizado similar al que plantea Freud en uno de sus últimos trabajos “El malestar de la cultura” (1930). Este malestar que relacionó con lo que no anda, la *Versagung* es efecto de los antagonismo existente entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura.

Esta frustración cultural rige el vasto dominio de las relaciones sociales entre los seres humanos, y ya sabemos que en ella reside la causa de la hostilidad opuesta a toda cultura. (Freud, 1930)

Mientras la cultura intenta instaurar unidades sociales cada vez mayores, restringe para ello el despliegue y la satisfacción de las pulsiones sexuales y agresivas, transformando una parte de la pulsión agresiva en sentimiento de culpa. Mientras más se desarrolla la cultura, más crece el malestar. El papel que cumple el sentimiento de culpa en el trabajo de Freud funciona es un renunciamiento a las pulsiones ante la cultura que atomiza las demandas y las silencia. Pero aunque las demandas sean silenciadas persisten de forma latente, alimentando pulsiones. La expansión de la cultura equivaldría al capitalismo como síntoma en Žižek (El sublime objeto de la ideología). Siguiendo a Lacan los planteos de la llamada izquierda lacaniana, la proliferación del malestar tienen como resultan la imposibilidad de una sociedad sin la presencia de antagonismos y relaciones desiguales de poder y dominación entre los hombres (Fair, 2013). En Lacan el psicoanálisis como práctica responde a la aceptación de los antagonismos y el malestar. Lacan ubica en el hueso mismo de lo real la no-relación sexual, es decir, que no hay complementariedad posible entre los sexos, ni un Otro que nos pueda garantizar.

Esta comparación no es menor ya que para Laclau el político la política debe pasar por el discurso del analista y que la lógica del significante vacío equivale a la lógica del objeto-a. Para Laclau las demandas surgen como efecto del cierre parcial e incompleto de la sociedad, su proliferación no conoce límites ya que esta incompletitud es ontológica.

La tesis de Lacan es que la demanda de amor no es demanda de un objeto, sino de nada: no demanda esto o aquello, un objeto en particular, sino que demanda lo que sea, y es entonces indiferente a la particularidad del objeto: lo que sea, siempre que tenga el valor de prueba de amor. Lo que sea, siempre que signifique: “Tú me faltas”. En este sentido, el don de amor que rodea, que apremia al don del objeto, tiene un valor exactamente inverso. Dar es, ante todo, decir. “Yo tengo, yo poseo”. Dar destaca el tener del Otro, pero el don hecho al Otro en calidad de signo de amor significa, más secretamente, que yo no tengo, que me faltas tú.

(J-Alain Miller, 2011)

Compartiendo esta lectura, la política no sólo pasa por reconocer en la demanda los elementos por excelencia de la política sino que son manifestaciones parciales de un malestar general mucho mayor. De alguna manera el político no sólo es un articulador de las demandas sino que también debe evitar el sufrimiento que produce el malestar y significar el malestar dentro del registro simbólico. Siguiendo a Freud, una técnica para evitar el sufrimiento recurre a los desplazamientos de la libido previstos en nuestro aparato psíquico y que confieren gran flexibilidad a su funcionamiento. El problema consiste en reorientar los fines instintivos, de manera tal que eluden la frustración del mundo exterior.

Para ejemplificar un caso concreto, Cristina Kirchner (presidenta de Argentina entre 2007-2015) en el año 1998 en un discurso como senadora señala "Nos quieren transformar de militantes en terapeutas. Nos quieren hacer salir a decir a la gente que las cosas están bien, pero que en realidad están mal. Y yo no quiero convertirme en psicoanalista". Cristina casi leyendo el Seminario 17 de Lacan distingue al militante del psicoanalista pero también del político. Su condición de "senadora rebelde" (La Nación, 2011) que toma distancia del poder de turno difiere de su posición más reciente como presidenta y conductora de un proceso político donde señala continuamente "hemos cometido errores... Pero si nosotros hacemos el balance que se debe hacer en toda actividad política, es infinitamente superior el grado de aciertos y el grado de inclusión que hemos logrado..." (Acto de firma de convenios de re-estructuración de las deudas públicas provinciales. 27 de Abril de 2014). En parte el político, como el psicoanalista es un administrador de la frustración e intenta conducirla dirigiéndola, con cierta intencionalidad (no siempre explícita), hacia determinados objetivos. Para que haya demandas y estas se expandan y se conviertan en causas populares debe haber frustración acumulada. Ciertos momentos históricos son proclives a una política populista y otros no. En España, el líder de Podemos, Pablo Iglesias, plantea que existe "cierto pesimismo generalizado y cierta conciencia oscura del fin de nuestra civilización occidental tal y como la conocemos" que al mismo tiempo se "ha apropiado del ambiente a todos los niveles (ánimico, personal, político, laboral...), especialmente en los países más castigados por la «crisis» financiera que comenzó supuestamente allá por 2008". La frustración como materia prima de la política populista excede a las demandas y se encuentra a diferentes niveles como algo vivencial que habilita el encuentro de diferentes planteos existenciales y generacionales de inconformidad al orden imperante. Yendo a un ejemplo clásico, como señalan Sigal y Verón en "Perón o Muerte" (1986), el pueblo en el 44-45 tiene anhelos de "redención social" frustrados hace muchos años y ese Pueblo "no está más sólo"; Perón llega para representar en principio no demandas específicas sino un malestar más amplio que lleva "treinta o cuarenta años" de la clase obrera víctima de la política.

La frustración es un clima, una especie de caldo de cultivo de las demandas que es necesario entender y complejizar para dar cuenta de las formas que adopta este malestar y que recibe una explicación que corresponde a una crítica cultural amplia. Es posible tener relevadas una gran cantidad de demandas y de posibles cadenas equivalenciales e incluso un líder que las identifique pero si estas no responden a una forma más amplia que adopta la frustración, no tendrán la fuerza necesaria para realizar un verdadero cambio social. Perón era el líder que sintetizaba las demandas y al pueblo argentino, pero sus formas políticas no daban cuenta del malestar específico de su retorno en el '73.

La ausencia de lo imaginario en Laclau

Julio Aibar (Lo imaginario, el olvido de Laclau. 2013) nos señala una serie de problemas en la teoría de Laclau que aparecen al aplicar la teoría de Laclau con algún tipo de rigor.

..Laclau parece asumir que hay operaciones imaginarias que son constitutivas de la política, pero también apunté que sólo se limita a mencionarlas sin indagar a fondo sus consecuencias. En una entrevista publicada en el diario Página/12 (13/05/2010) de Argentina señala que el “problema fundamental es que, cuando se da una ruptura, se precisa una cristalización simbólica, ideológica, que no está dada por las meras fuerzas que participan”. Aunque podamos compartir esa aseveración de Laclau, hay que admitir que no está debidamente justificada desde su propuesta teórica: sólo se trata de una afirmación que no da cuenta qué entiende por “cristalización simbólica” ni por qué se precisa de ésta. En la misma entrevista responde a estas preguntas apelando al argumento de que una demanda no satisfecha genera frustración y que al convivir con otras demandas no satisfechas “empieza a crearse entre todas esas demandas una cierta unidad”, lo que a su vez hace que en cierto momento sea “necesario cristalizar esa cadena de equivalencias entre demandas insatisfechas en un significante que las significa a ellas como totalidad”. Las deficiencias de estas explicaciones son más que evidentes: jamás da cuenta de por qué “empieza a crearse entre todas esas demandas una cierta unidad”, por qué es necesario cristalizar la cadena y, sobre todo, por qué esa cristalización se realizaría en un “significante que las significa a ellas (las demandas) como totalidad. (Aibar, 2013)

La ausencia explícita del registro de lo imaginario para Aibar y para nosotros responde a la elección de su unidad de análisis.

Partir de la demanda es olvidar un momento previo que la hace posible: el del establecimiento de algún Imaginario (un postulado) que hace que los sujetos puedan sentir o pensar que pertenecen a alguna unidad y que dicha pertenencia los dota de derechos. La demanda es posible cuando el sujeto considera que esos derechos no fueron cumplidos, que esa promesa de pertenencia no está siendo realizada. Pero la demanda también implica algún grado de reconocimiento de autoridad, pues siempre se dirige a alguien. Por eso en la demanda ya está inscripta la relación política. (Aibar, 2013)

Para nosotros no es un problema que la relación política se plantee desde el inicio ya que el lenguaje es ya un objeto en disputa. De hecho hemos dicho que el hecho que la relación política, es un argumento a favor de la demanda como unidad de análisis. El problema de que existen imaginarios anteriores a la formulación de la demanda no es un problema, la cuestión es reponer su ausencia. La demanda según Laclau es la “forma elemental del vínculo social” pero es realmente del vínculo político y de un vínculo político bastante específico.

Cornelius Castoriadis llama “magma de significaciones imaginarias” o magma de significación a un conjunto de elementos que no pertenecen a la lógica formal y que responden al modo de funcionamiento del inconsciente. Para Castoriadis el sujeto tiene a su disposición la totalidad de las

representaciones que le pertenecen, sean recuerdos, fantasías, sueños. Y se pregunta si se podrían ordenar, contar, separar, recortar pero el magma es indeterminado, a diferencia de cualquier conjunto o entidad matemática. De un magma pueden extraerse, o se pueden construir, organizaciones conjuntistas, en un número indefinido, no pudiendo ser reconstituido el magma a partir de dichas composiciones conjuntistas. Nos parece una metáfora importante para pensar lo que existe antes de la demanda para reconstruir los elementos que todavía no se encuentran en la formación discursiva y son el sustento imaginario y representacional de las demandas. Como en el magma no existen elementos individualizables sino tan sólo formas más o menos estables en la lava que se solidifican y vuelven a fundir.

El devenir del deseo

Como hemos señalado el deseo se encuentra en la demanda y es deseo de amor. Lo que moviliza a hombres y mujeres por causas y demandas es el deseo.

...la satisfacción humana no tiene la sencillez y la transparencia que con frecuencia le suponen, sobre todo los economistas... esos “sanchos profesores del sentido común”. Más bien es compleja y paradójica, como lo señaló Freud en Más allá del principio del placer que data de 1920, en donde la “satisfacción” apunta a la repetición compulsiva de eventos que son penosos para el sujeto: si el placer consiste en bajar la tensión que perturba, la pulsión apunta al goce incesante y repetitivo que es satisfacción en la tensión y mal-estar físico o psíquico. Si el deseo es deseo del Otro (deseo de ser deseado por el Otro), su objeto está perdido para siempre porque en realidad nunca fue: es una “invención” retrospectiva; de goce al sujeto le queda apenas una magra ración, a la que accede a través del marco fantasmático en que se monta la pulsión. (Gutiérrez Vera, 2011)

La demanda, como elemento discursivo, puede ser administrada o reprimida abriendo nuevos caminos al deseo, pero no satisfecha. Si el "Poder" supiera qué quiere el Pueblo y esto implicaría su desarticulación total, se lo daría. Es justamente por esta ausencia de objeto representa una cuestión problemática para su abordaje. Para Freud, las tendencias del deseo es a independizarse del mundo exterior, buscando las satisfacciones en los procesos internos psíquicos y la tendencia principal es a alejarse del sufrimiento.

Comprobóse así que el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura, deduciéndose de ello que sería posible reconquistar las perspectivas de ser feliz, eliminando o atenuando en grado sumo estas exigencias culturales. (Freud, 1929)

Como afirma Gutiérrez Vera, “a la luz del psicoanálisis la política se podría redefinir como función del ideal en el campo de las identificaciones”. Sólo por medio de un proceso de identificación, demandas disímiles pueden ser igualados simbólicamente por el discurso. La identificación produce una reducción del sufrimiento ya que es el reconocimiento y la internalización de parte de la cultura. Esto permite responder de una forma positiva por qué las demandas se encuentran y no más bien quedan

aisladas. El sujeto tiende a evitar el sufrimiento como principio básico y las identificaciones son un medio para ello. Laclau le da preponderancia a la identificación a través del líder y este como síntesis de la realización del pueblo como tal. Pensamos que la identificación ante todo es un proceso de realización de un yo-ideal que es individual y que no alcanza con la realización del Pueblo como oposición su antagónico como se reduce la política populista. Nuevas formas de representación (Annunziata, 2012) se ganan espacios en la política que prefiguran líderes más “ceranos” y menos idealizados. Esto representa cambios en los potenciales ideales a los que aspira la ciudadanía y la eficacia del líder depende menos de sus atributos carismáticos y su función paternal; de modo que es más importante el discurso del líder y las imágenes que construye socialmente como promesas de realización. La representación siempre es una promesa y ante todo una promesa de menor sufrimiento.

Podemos decir que el objeto perdido del deseo se subsana por medio de la identificación a un grupo o a un líder que reemplaza el objeto perdido y nos da “algo de eso”. Esto nos otorga una respuesta positiva al presupuesto de la frustración. La promesa de la representación es el vínculo político específico que asume esta identificación y que va mutando a través del tiempo. Hasta aquí la teoría de Laclau encaja perfectamente con los planteos psicoanalíticos.

La triada Necesidad-Demanda-Deseo

Hemos dicho que el lenguaje está cargado de deseo, pero no hemos dicho por qué. Expondremos una explicación que parte de Lacan y Miller (2011). A grandes rasgos el psicoanálisis plantea que en el seno de la madre todas nuestras demandas están satisfechas. La comida está a disposición, las necesidades secretoras no requieren de ningún ritual y no se sufre frío o calor. Es a partir del nacimiento que el sujeto entra al mundo de las demandas y las necesidades, y lo hace de una forma en particular que es a través del otro. El niño llora y obtiene la mirada de la madre en primera instancia y la satisfacción de sus necesidades que vienen acompañadas a ella. Pero primero vino el llanto y el lenguaje como carga del reconocimiento. El niño no recibe sólo la leche materna, recibe al Otro. Los efectos de la presencia del significantes son en primer lugar, los de una desviación de las necesidades del hombre en la medida en que sus necesidades están sujetas a la demanda, retornan a él alienadas. Lo que así se encuentra alienado, constituye una “represión originaria” por no poder, por hipótesis, articularse con la demanda: pero que reaparece, en retoño, en lo que el hombre se presenta como deseo. La represión originaria es la forma psicoanalítica de hablar de una pérdida sin retorno: en este caso es una pura pérdida que se coherentiza con un retoño de deseo. Si fuese “represión propiamente dicha” el retorno de la falta en la necesidad, retornaría como otra necesidad. Aquí no retorna, sino que tiene un retoño: El deseo.

Miller dice que Lacan se aboca a demostrar que no solamente existe la necesidad y la satisfacción y que en lo que no podemos dar cuenta del objeto sólo partiendo de esos conceptos. Lacan elabora esta cuestión demostrando cómo existe de entrada un Otro al que se llama, que “entorpece las cosas”. “Tengo sed-quiero agua”; en tanto este llamado es dirigido a un otro que ya ahí esa demanda está significada por el otro; un Otro que en realidad recibe mayúscula y que representa todo lo

externo y que representa al registro simbólico mismo. No se trata simplemente de lo que se verbaliza en ese llamado; sino más bien que lo que hay que entender es que ese Otro al que se dirige la demanda, le va a dar un sentido. Una de las tesis de Lacan aquí es que la demanda de amor es demanda de nada; el tema es que lo que se demanda es “lo que sea”. No se trata de demanda de una cosa o de otra, sino de una demanda de “lo que sea” en tanto tenga que ver con algo del orden de la falta: “Me faltas”.

Lacan propone sustituir, en psicoanálisis, la noción de frustración por la de demanda (Eidelsztein, 2010), pero nos invita a pensar la frustración como un efecto de la demanda.

La demanda es sí se refiere a otra cosa que las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o ausencia. Cosa que manifiesta la relación primordial con la madre, por estar preñada de ese Otro que ha de situarse “más acá” de las necesidades que puede colmar. La función de la madre no radica en estar preñada del niño, eso es una hembra; una madre es quien está preñada del Otro para un determinado niño. El niño percibe que el lenguaje todo está en la madre. Es por este motivo que a ese lenguaje de lo llama “lengua materna”, ya que se la supone “de la madre”. Lo que el niño demanda al Otro, en relación con sus necesidades, no es la satisfacción sino la presencia de ese Otro que ha de situarse más acá de las necesidades que puede colmar. (Lacan, 1975)

¿Podrá haber Laclau ignorado este pasaje de Lacan a la hora de pensar la demanda como forma elemental del vínculo social?

El dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad. La madre, otro real, tiene esa oscura autoridad, ese poder tan solo a causa de haber enunciado el dicho primero, ¿Por qué para la madre- dado que encarna el lugar del Otro del lenguaje – enunciar tan solo el dicho primero le posibilita encarnar el lugar del poder? (Lacan, 1975)

Esta oscura autoridad que tiene el Otro se parece a la satisfacción de la demanda en Laclau por la lógica diferencial. Pero ya no por la satisfacción de la necesidad por medio del objeto sino por medio de la presencia. La lógica diferencial es la lógica del poder de satisfacer demandas por medio de algo más y algo menos que su objeto. Esta autoridad pertenece al poder y por ello el vínculo político ya está incluido en la demanda porque en ella se encuentra la posibilidad de ser reconocida.

Ese privilegio del Otro, dibuja la forma radical del don, de lo que no tiene –lo que se llama “su amor”. Es así como la demanda anula (aufheben) la particularidad de todo lo que puede ser concedido transmutándolo en prueba de amor (Lacan, 1971)

La prueba de amor anula la particularidad al igual que el significante vacío anula la particularidad de las demandas agregadas. Con la demanda, por lo tanto, se produce esta función de anulación de lo que se da a nivel de la necesidad que Lacan llama particularidad y la sustitución por una prueba de amor. Pero también dice que la particularidad además de ser anulada debe ser conservada. Esta particularidad retorna como deseo. Pero el deseo no es apetito de satisfacción, ni demanda de amor, sino la diferencia que resulta en una operación de sustracción.

El deseo, como tal, implica el residuo que queda de la diferencia estructural entre necesidad y demanda. La necesidad menos la demanda deja un resto. Aquello de la necesidad que no puede pasar a la demanda es la particularidad. Lacan afirma que “el deseo está articulado, pero no es articulable”, lo hace sobre la base de este cuadro de relaciones entre necesidad-demanda-deseo al que también llama esquema Lambda. El resto entre la necesidad y la demanda implica ya la articulación de una cadena del Otro, por ejemplo, el dicho primero; pero no será articulable porque, justamente, es aquello que de la necesidad no entra en la demanda. Y aquello que de la necesidad que no entra en la demanda es el objeto particular, o sea que el resto articulado pero no articulable será el objeto, el “objeto a” causa del deseo, abolido de la necesidad por el atravesamiento de la demanda pero siendo siempre en un más allá de ella. Laclau reconoce que la lógica del objeto-a es la lógica de la política. Pero como el deseo no es articulable, este queda afuera de la política cuya función principal es agregar elementos particulares. Nosotros aclaramos que el deseo no queda afuera de la política, queda alrededor.

Lo que Lacan nos propone aquí es que hay un efecto de desviación inicial de las necesidades del hombre a causa de que el sujeto habla, que es un sujeto hablante. Esta desviación inicial es un efecto del lenguaje que permite una gran cantidad de desplazamientos y que le otorga su capacidad performativa.

El estadio del espejo

Nos parece interesante para retomar el registro imaginario los primeros trabajos de Lacan. “Estadio del espejo” es el nombre que se da al temprano periodo en el que el niño se observa a si mismo y, según Lacan, es capturado por “su” “propia” imagen reflejada por el espejo.

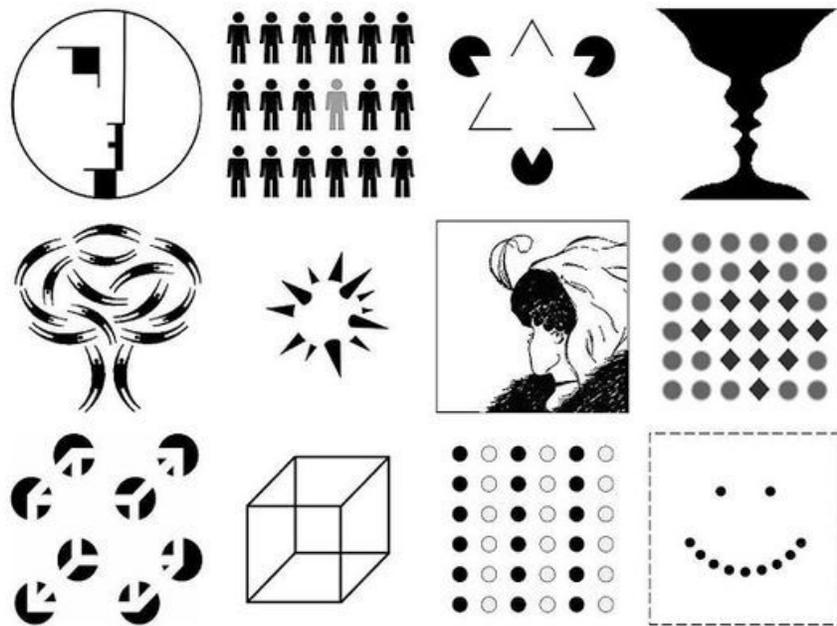
La reacción de júbilo del infante ante la imagen reflejada da cuenta, según Lacan, de un momento crucial en la constitución del yo [je]. En contra de lo que supone la filosofía cartesiana (para la que el yo es la instancia inicial) y el propio psicoanálisis de esa época (que concebía “un yo como centrado sobre el sistema percepción-conciencia, como organizado por el ‘principio de realidad’”) (Lacan, 1971), Lacan postuló que no hay yo antes de la experiencia especular y que, debido a que el yo es el producto del reflejo de una imagen que es y no es propia —el niño no percibe su imagen, sino la que el espejo refleja— su destino será la alienación. Doble alienación que hace que el yo sea producto de un desconocimiento primordial, experiencia inscrita desde el inicio como creencia. (Aibar, 2013)

Lo Imaginario no sólo no puede ser eliminado como “ficción irreductible” por posteriores elaboraciones simbólicas, sino que es su soporte y el “tronco de las identificaciones secundarias”. Primero hay identificaciones y luego el despliegue simbólico tiene lugar cuando el momento del estadio del espejo declina, inaugurando, “por la identificación con la Imago del semejante y del drama de los celos primordiales, la dialéctica que desde entonces liga al yo [je] con situaciones socialmente elaboradas” (Lacan, 1971). Es que no hay posibilidad de intercambio simbólico sin la mediatización que introduce el deseo del otro (Aibar, 2013).

En esa descripción que da cuenta de la constitución del yo, no hay una idea de construcción paulatina (por aprendizaje o interacción con el medio), sino una experiencia masiva e instantánea. No es el

paulatino armado del todo por medio de la articulación de partes, ya que antes de la experiencia del todo no hay partes. Las partes sólo pueden ser identificadas como partes, cuando ya opera el todo como trasfondo. Lacan remite a la Gestalt para desarrollar las reglas que rigen lo imaginario y Aibar retoma estas leyes para reponer lo imaginario en la teoría de Laclau. La ley de pregnancia o de buena forma, la cual imprime la tendencia de que lo percibido sea ordenado por un principio de totalidad - simplicidad. De esa ley general derivaron otras leyes o principios:

- de Cierre o Completud (las formas abiertas incomodan, tienden a ser completadas por la imaginación);
- de la Semejanza o Similaridad (la mente tiende a agrupar elementos similares);
- de Contraste (la posición los elementos incide en la imputación de características a esos elementos);
- de Proximidad (la distancia entre elementos incide en la forma en que son agrupados);
- de Simetría (los elementos que ocupan posiciones simétricas tienden ser percibidos como iguales, como unidad);
- de Continuidad (los rasgos o partes que mantienen un patrón suelen ser percibidos como unidad);
- del Movimiento Común (los elementos que se desplazan en una misma dirección tienden a ser percibidos como una figura);
- de Simplicidad (la percepción se organiza a partir de rasgos simples y regulares, de “buenas formas”).



Algunas representaciones de las leyes de la Gestalt

Cada uno de estas leyes nos interesan, principalmente para entender cómo funcionan las relaciones lógicas en el momento previo de la elaboración de la demanda de Laclau. Hemos rescatado el concepto de magma de significaciones imaginarias, como el lugar donde estas relaciones se producen. De ahí podemos deducir que ciertas necesidades que se presentan como situaciones

vivenciales se relacionan a través de estos principios. Para que una persona entienda que le falta algo, lo hace por semejanza o contraste con respecto a otra persona. Las diferentes imágenes que componen el magma de significación se asocian por medio de la proximidad, continuidad y movimiento común. Podemos dar algunos ejemplos de esto o notar que en los ejemplos de Laclau estas relaciones se encuentran presentes no explícitamente.

Lo imaginario no aparece sólo en el momento previo de la elaboración de la demanda sino que también es importante en lo que hemos llamado la satisfacción de la demanda ya que la misma trata de un objeto perdido y su satisfacción es un efecto momentáneo que tiene que se relaciona con el principio de cierre o completitud, que tiende a completar los elementos. Aunque esta completitud momentánea resuelva en parte la demanda dentro del registro de lo imaginario, es a través de lo real y el deseo que siempre vuelve de diferentes formas.

Demandas: entre “peticiones” y “reclamos”. El debate Zizek-Laclau

Laclau en un intercambio con Zizek quien argumenta sobre el problema de la demanda como unidad de análisis. En el debate Laclau insiste fuertemente con su opción teórica y refuerza algunos argumentos que incluso había dejado de lado.

La unidad mínima de nuestro análisis social es la categoría de «demanda». Presupone que el grupo social no es en última instancia un referente homogéneo: su unidad debe concebirse más bien como una articulación de demandas heterogéneas. Zizek formula dos objeciones principales a este enfoque. La primera es que la noción de demanda no capta la verdadera naturaleza de la confrontación que se da en el acto revolucionario («¿No se mueve el acto revolucionario/emancipatorio propiamente dicho allende este horizonte de demandas? El sujeto revolucionario no actúa ya en el nivel de demandar algo de los que están en el poder: él desea destruirlos...») (p. 8). La segunda objeción es que no existe una correlación entre la pluralidad implícita en la noción de una cadena equivalencial de demandas y las metas reales de la movilización populista, pues muchos movimientos populistas se estructuran en torno a objetivos monotemáticos: «Sobre los movimientos populares con un objetivo único –por ejemplo, las revueltas antitributarias en Estados Unidos– hay que hacer una observación más general: aunque funcionan en forma populista, movilizan a la gente en torno a una demanda que las instituciones democráticas no satisfacen, No parecen basarse en una compleja cadena de equivalencias, sino que se concentran en una sola demanda» (pp. 10-11). (Laclau, 2006)

Para Laclau, Zizek no se percata de la distinción entre petición y reclamo. Nosotros aquí tampoco hicimos esa distinción, por razones que discutiremos luego. En *La Razón Populista*, el autor afirma que las peticiones son aquellas que remiten a una instancia superior reconocida como tal. En este caso, la petición sólo puede satisfacerse por medio de una concesión de este foco de poder a los peticionantes y estos se constituyen deudores de la misma. Por eso, retoma lo que ahora llama la “segunda dimensión de nuestro análisis: el proceso social a través del cual una petición se convierte en reclamo”.

La gente que hizo demandas sobre vivienda que no tuvieron respuesta ve que otras demandas sobre transporte, seguridad, salud, educación, etc. tampoco son satisfechas. Esto desencadena un proceso que describí in extenso en mi libro y que se traduce en lo siguiente: la frustración de una demanda particular transforma la petición en reclamo en la medida en que la gente se considera portadora de derechos que no le son reconocidos. Sin embargo, esos reclamos son limitados, pues están dirigidos a una entidad perfectamente identificable (en nuestro ejemplo sobre vivienda, la municipalidad). Pero si se extiende la equivalencia entre demandas (en nuestro ejemplo: vivienda, transporte, salud, educación, etc.), resulta mucho más difícil determinar a cuál instancia hay que dirigir los reclamos. Hay que construir discursivamente al enemigo –la oligarquía, la clase dirigente, los ricos, el capitalismo, la globalización, etc.– y, por la misma razón, la identidad de los que reclaman resulta transformada en este proceso de «universalización» tanto de las metas como del enemigo. (Laclau, 2006)

Laclau no explica cómo se pasa de la petición al reclamo, sino cómo se pasa de la lógica diferencial a la equivalencial. Como se observa, Laclau insiste con el presupuesto de la frustración y como dice Guitierrez Vera requiere de un sistema democrático de derecho. Es una definición funcional de la demanda y a nosotros nos ha interesado el aspecto ontológico de la demanda. Aquí, el autor insiste que el sujeto “siempre es el sujeto de la falta, siempre surge de una asimetría entre la plenitud (imposible) de la comunidad y el particularismo de un lugar de enunciación” y que esta falta se manifiesta en las demandas como forma por excelencia. Laclau insiste en insultar a Zizek por su concepción del sujeto y su falta de aplicación de Lacan como lo había hecho ya en “Zizek: esperando a los marcianos”. Creemos que Zizek tiene razón en que con la demanda a secas se pierde algo de la movilización social y que obliga a Laclau a establecer importantes presupuestos teóricos y prácticos en sus ejemplo. Como hemos dicho el problema principal es que entre la demanda y la necesidad existe una diferencia o residuo que llamamos “deseo”. Ese “deseo” aparece en Zizek como un “deseo de destruir”, como en Lacan cuando afirma que “Porque inexplicablemente amo en ti algo más que tu, te mutilo”. El análisis desapasionado de Laclau, no le permite ver que es necesario representar algo del residuo en el análisis de la política que es causa y motor de las demandas.

Conclusiones

Hemos intentado afirmar que las demandas no surgen de la nada, que remiten a “la falta” como dice Laclau pero además a una serie de concepciones imaginarias más amplia. Que la frustración como presupuesto de la teoría remite a un problema concreto relacionado al desenvolvimiento de la cultura en oposición a las pulsiones. También hemos dicho que en el momento de formulación de la demanda surge el deseo como residuo de su diferencia con la necesidad. Por otro lado hemos llamado magma de significaciones imaginarias al sustrato de imágenes que se encuentran previamente a las demandas y que en diferentes casos representan situaciones vivenciales. Reconocimos que sus formas de relacionamiento específica son los principios de la Gestalt. Que las demandas no son significadas por el mismo actor sino por el Otro al que se dirigen y vuelven al sujeto estructuradas en una discursividad.

Sobre la posibilidad de satisfacer una demanda afirmamos que las demandas son demandas en una formación discursiva determinada y en la misma formación discursiva se encuentran las reglas de satisfacción/no satisfacción de las demandas que funcionan para ese análisis político. Sobre su satisfacción parcial señalamos que se da dentro de una formación discursiva determinada y como efecto de un cierre imaginario.

Nuestra propuesta va en camino a incluir dentro de la teoría de Laclau la triada necesidad- demanda-deseo, como una forma de integrar también los tres registros de Lacan (lo simbólico, lo imaginario y lo real). Plantear que la demanda tiene algún origen ya de por sí implica discutir la teoría de Laclau donde las demandas están disponibles (Balsa, 2010) y la tarea del político es la agregación de las mismas. Si de alguna manera estuvieran disponibles, estas no están necesariamente ya formuladas simbólicamente. Una demanda como “la igualdad entre el hombre y la mujer” responde a un real particular (necesidad), que es experimentado vivencialmente por los actores y se constituyen imaginarios específicos sobre los cuales se asientan prácticas sociales y luego se formula como demanda. Una vez formulado como demanda hacia un Otro, se produce la pérdida del objeto inicial y aparece el Deseo. Este deseo como subproducto del proceso de formulación de demandas representa un motor de todo tipo de pulsiones que pueden ir de lo destructivo (auto-destrucción o destrucción del otro) a la construcción militante de un movimiento alrededor de esta causa.

Por otro lado hemos afirmado que las demandas pierden su objeto real al ser formuladas y son satisfechas a través de otro objeto que remite parcialmente a la necesidad. Es muchas veces la presencia del Otro la que basta para satisfacer una demanda ya que este Otro posee un don de poder que le reconocemos. En el caso de las demandas sociales este don se lo reconocemos al Estado desde El Leviatán de Hobbes para acá. Es la presencia del Estado, la que de alguna forma basta para satisfacer las demandas. Para dar un ejemplo, los llamados gobierno posneoliberales no han solucionado los problemas principales del capitalismo salvaje y de hecho si uno analiza ciertas variables económicas es posible afirmar que han habido más continuidades que discontinuidades. No han respondido a las demandas de las puebladas que constituyeron su condición de posibilidad, pero definitivamente nadie puede afirmar que hoy las demandas sean las mismas. Consideramos el campo de lo discursivo como un espacio más en la sociedad que está en disputa constantemente. El exceso de politicidad que tiene la acción estatal reconfigura las demandas por el sólo hecho de estar ahí. Creemos que es necesario avanzar en otro metáfora que represente mejor las demandas en función de los agregados que configuran las cadenas equivalenciales. Nuestra propuesta es reponer una metáfora espacial de la política que afirme que la política es ante todo ocupar espacios. Las demandas constituyen superficies sobre las cuales se producen nuevos lugares para la política y se abren nuevas posibilidades de articulaciones. Creemos que dentro de una cadena equivalencial los significantes no se vacían pero como es evidente pierden preponderancia a la hora de estar insertos en agregados cada vez más grandes de configuraciones políticas. Si la política es ocupar espacios, también es construir espacios que permitan el encuentro entre las demandas y la politización de aquellos que se encuentran aislados. Por último, para nosotros la forma elemental de construcción del vínculo social no es la demanda sino el deseo, que se encuentra alrededor de la demanda y estas son una unidad de análisis político pero no la unidad mínima ya que estas se pueden producir y representar de diferentes formas.

Multiplicar los espacios políticos e impedir que el poder sea concentrado en un punto son, pues, precondiciones de toda transformación realmente democrática de la sociedad.
(Laclau y Mouffe, 1987)

El objetivo de una política democrática, por tanto, no es erradicar el poder, sino multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder estarán abiertas a la contestación democrática. En la proliferación de esos espacios con vistas a la creación de las condiciones de un auténtico pluralismo agonístico, tanto en el dominio del Estado como en el de la sociedad civil, se inscribe la dinámica inherente a la democracia radical y plural. (Mouffe, 1999)

Bibliografía:

AIBAR, Julio (2013) Lo imaginario, el olvido de Laclau. En Revista diecisiete. DF, México.

ANNUNZIATA, Rocío (2012) ¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La representación de proximidad en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina. En CHEREZKY, I. y ANNUNZIATA, R. (compiladores): Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina. Prometeo. Buenos Aires.

BALSA, J. (2010) Las dos lógicas del populismo. En Revista de Ciencias Sociales, Segunda época, N° 17, otoño de 2010, pp. 7-27.

CORBETTA P. (2003) Metodología y técnicas de investigación social. Madrid: McGrawHill.

EIDELZTEIN, Alfredo (2010) "La estructura del lenguaje: Necesidad, Demanda y Deseo. Texto comentado. Disponible en línea:

<http://lacanxlacan.blogspot.com.ar/2010/10/alfredo-eidelsztein-la-estructura-del.html>

FAIR, Hernán (2013) Contribuciones del psicoanálisis lacaniano a la teoría política y social contemporánea y al análisis sociopolítico crítico. En Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. I, núm. 139, 2013, pp. 27-51 Universidad de Costa Rica San José, Costa Rica

FARRAN, Roque (2013) Potencia, Estado, sobredeterminación y acontecimiento en la constitución del sujeto político democrático. En Escrituras Aneconómicas. Revista de Pensamiento Contemporáneo vol. II p. 5 - 20. Santiago de Chile.

FERNANDEZ, Cristina (2014) Palabras de la presidenta de la nación cristina fernández de kirchner en el acto de firma de convenios de re-estructuración de las deudas públicas provinciales, en el salón de las mujeres argentinas del bicentenario. Disponible en línea:

<http://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/27442>

FOUCAULT, M (1992) El orden del discurso. Michel Foucault. Traducción de Alberto González Troyano. Tusquets Editores, Buenos Aires.

FREUD, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Amorrortu editores. Buenos Aires

FREUD, S. (1930) El malestar en la cultura. Traducción José Luis Etcheverry. Amorrortu editores. Buenos Aires

GUITIERREZ VERA, D. (2011) Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares. En Iconos. Revista de Ciencias Sociales.

JASTREBLANSKY, Maia (2011) Cristina legisladora: 10 recuerdos de una opositora mediática y rebelde. En Diario La Nación de Buenos Aires, Argentina.

LACAN, J (1971) Escritos I. Buenos Aires/México: Siglo XXI Editores.

LACAN, J (1975) Escritos II. Buenos Aires/México: Siglo XXI Editores.

LACAN, J (1975). El Seminario. Buenos Aires, Siglo XXI Editores

LACLAU, E (2005) La Razón Populista. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

LACLAU, E (2009) Populismo, ¿qué nos dice el nombre? en PANIZZA F. (Comp) El populismo como espejo de la democracia. Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición en Inglés 2005

LACLAU, E y MOUFFE, C (1987) Hegemonía y Estrategia socialista. Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición en Inglés 1985

LACLAU, E. (2006) Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical. En Cuadernos del Cendes. CDC vol.23 no.62 Caracas. Mayo 2006.

LACLAU, E. (2013) Entrevistado por GRANOCSKY, M. En Diario Página/12. Agosto 2013.

LAPLANCHE, J. y PORTALIS, J.-B. (1996). Diccionario de psicoanálisis. Barcelona, Paidós.

MARX, Karl (1867) Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Band 1: Der Produktionsprozess des Kapitals. Hamburg: Meissner.

MILLER, J-A (2011) Cuando lo que se pide es nada. Publicado en el Diario Página/12 de Buenos Aires, Argentina

MILLER, J-A (2011b) Donc. La lógica de la cura. Paidós. Buenos Aires.

MOUFFE, C (1999) El retorno de lo político. Paidós. Buenos Aires.

SIGAL, S. VERON, E. (1986) Perón o Muerte. Eudeba. Buenos Aires.